

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

NÚMERO 398

12 Septiembre 1935

Claudette Colbert, delicio-
sa estrella de la Paramount



BELLEZA Y PERSONALIDAD

Por CECILIA A. MANTUA

Belleza y personalidad, es algo demasiado difícil de reunir. Belleza, cuando es perfecta, es la depuración de un concepto estético en la carne, es un canto, una elegía espiritual. Personalidad es algo que huye del esteticismo y se encierra en un ángulo genuinamente original. Belleza y personalidad raras veces se unen en el celuloide.

Estrellas que poseen uno u otro valor, subrayan el ángulo que creen

tado un rostro de mujer, unos ojos, unos labios, un cuerpo y una actuación personal. Helen Gahagan, la que, según crónicas de Hollywood, es la mujer más hermosa de América, al mismo tiempo que la de mayor personalidad.

Helen Gahagan, morena y estatuaria, de figura esbeltísima y rostro maravilloso, es uno de los luminares predilectos de los estudios Radio. Su actuación en "La diosa

Helen Gahagan, la tentación hecha carne, la actuación más perfecta que cabe imaginar y la personalidad más definida del lienzo en la originalidad de sus movimientos y en el metal de su voz cadenciosa, bien hagan, la estrella Radio Films, es modulada. Es cierto que Helen Gahagan es completamente desconocida en el lienzo; no obstante, en el Broadway neoyorquino, Miss Gahagan es una de las estrellas más populares.



HELEN GAHAGAN

más destacado, es decir, lo subrayan sus productores y animadores. Así hemos visto desfilan por el lienzo silente a Billie Dove, hermosa, esplendorosa estatua de carne encerrada en una urna de principios estéticos sin conseguir la plena posesión de un rasgo imperfecto que le diera una personalidad muy a lo Katharine Hepburn; o hemos visto pasar una Zasu Pitts, o una Luisa Fazenda, originales en extremo, acentuados por completo de aquella belleza que antes hemos elogiado como canto elegiaco de espiritualismo.

Hoy el celuloide americano, en su legión femenina de arte, ha presen-

del fuego", la gran realización de la Radio, es uno de los filmes que dan a Helen la oportunidad de aparecer ante el lente exhibiendo su belleza y su personalidad, que revela a la actriz con un rasgo misterioso de mujer enigmática, hermosa y complicada como el eterno femenino. "La diosa del fuego" abraza a Helen Gahagan en la llama de su fondo originalísimo y de su arte tan apropiado para la interesante Helen.

Helen Gahagan, personalidad y belleza, frente amplia, caballera oscura, larga, sedosa, ojos rasgados y labios grandes, hechos para el amor.

Heroína de infinidad de comedias y operetas, Helen Gahagan llega al lienzo con este fantástico film: "La diosa del fuego", para dar a conocer al público su belleza perfecta y su dinámica personalidad.

Esperemos la revelación de esta nueva actriz que ha de renovar el arte cinematográfico, dándole algo completamente nuevo y desconocido hasta hoy.

Helen Gahagan, un nombre rutilante en el séptimo arte, que aparecerá muy pronto ante nuestros ojos ansiosos siempre de modernismo. Helen Gahagan, la gran estrella de la pantalla americana.

ARMIDA, LA MEXICANA OLVIDADA, REGRESA A LA PANTALLA

Por SYLVIA MISTRAL

No hay país que, como Norteamérica, cree los ídolos cinematográficos populares, con la misma facilidad que elige reinas de belleza. Pero el pedestal a donde los eleva es tan alto y a la vez tan frágil, que sobreviene, casi inmediatamente, el más horroroso de los derrumbes. El cine presenta, con frecuencia, al

film "El general Crake". Aquel rostro ingenuo, de pupilas brillantes y saltarinas, de nariz respingona y de boca chiquita, no ha vuelto desde aquellos tiempos a desfilarse por las portadas publicitarias de las revistas cinematográficas. El escándalo habido durante el rodaje de su primera película hundió a la mejicana-



ARMIDA VENDRELL

son aparatoso de los platillos de la publicidad, actores desconocidos, a los que encumbra, dándoles papeles principales, al lado de "estrellas" de renombre. Mas luego, apenas saberse la causa, los entierra en el olvido. Tal fué el caso de Buddy Rogers, aquel muchacho guapo de las comedias estudiantiles, y el Rudy Vallée, el cantante de la voz melodiosa, con eco de cristal, que desbancó del lienzo y de la mente de las muchachas románticas la gracia rubia, americana cien por cien, de Bing Crosby, el vodevillista.

Y ese también es el caso de Armida Vendrell, la actriz diminuta que ya nadie recuerda, que compartió los honores estelares con el más joven de los Barrymore en el

ta en el más despiadado de los olvidos.

Armida era entonces muy joven, una niña casi. Cantaba en los clubs nocturnos de Nueva York, ataviada con sayas multicolores y sombreros de charro; deliciosas canciones del México escondido, conquistando su gracia maliciosamente ingenua el público habitual de los cabarets. Su fama creció tanto que su nombre llegó a brillar en las luminarias brillantes del famoso Broadway y de éste al cinema no hubo sino un paso.

John Barrymore, seducido por la belleza exótica y dulce de Armida, la escogió para el rol femenino de la película antes nombrada, donde, como la "Mignon" de Goethe, bai-

laba la danza de los huevos para distraer a Guillermo Meister. Fue al final del rodaje, al filmar las últimas y apasionantes escenas de amor, cuando el actor famoso, sugestionado por su papel o apasionado por la mejicana, etc., dió tanta veracidad y tanto realismo a la ficción—sin tener en cuenta el tamaño desproporcionado de la pareja que hacían—que la actriz, aprisionada bajo los brazos fuertes de su galán, sin respiración casi, se desmayó, ante el consiguiente asombro de todos... menos el del actor, causa de ese hecho raramente sucedido durante un rodaje. Armida tuvo que ser recluida en una clínica, pues le sobrevino una enfermedad nerviosa, y aunque la empresa indemnizó espléndidamente a la artista y castigó a Barrymore a unas semanas de vacaciones sin sueldo, ella no volvió a brillar en el lienzo. El escándalo había tronchado en flor la carrera radiante de Armida Vendrell...

Fué a su tierra a esconder su tristeza y su derrota, motivada por la exagerada virilidad masculina o por la pasión desenfrenada del instinto. El tiempo, que todo lo mata, hizo olvidar a Armida aquel episodio funesto y volvió de nuevo al antiguo escenario de sus triunfos. Interpretó pequeños papeles en producciones de habla inglesa, y a causa de la perfección de su trabajo en la interpretación de una ballarina antillana, ha sido elegida para el rol principal del film "Bajo la luna de las pampas", que veremos creo que la próxima temporada.

Nuevamente el rostro ingenuo, dulce, maravilla de dulzura y poesía, volverá a desfilarse por el lienzo, para darnos una sensación de vuelta o resurrección, largamente esperada. Armida es la expresión más bella de romanticismo, de pureza y de virtud. En sus pupilas, negras y redondas, hay encerrado un poema de luz; en el terciopelo moreno de la piel, la castidad de un lirio, y en la boca—esa boca que Jhon Barrymore besó con pasión—hay una contradicción, porque en ella vibra la carne, la lujuria y el placer.

Armida, menuda y linda como una violeta, vuelve a asomarse a la pantalla gris, donde reconquistará, sin duda alguna, sus perdidas simpatías, aumentadas ahora por el conocimiento de su desgraciada suerte, de su sufrimiento callado, de su lucha por recobrar su frívolo imperio. ¡Con ella vuelve la luz y la poesía!...



|||||
|||||
TRES VALORES DE
LA PANTALLA AME-
RICANA: MAY ROB-
SON, DE LA METRO;
GARY COOPER, DE
LA PARAMOUNT, Y
ANNE SHIRLEY, DE
LA RADIO

|||||
|||||

|||||
|||||
JUN
MET
GRA
TO M
PAR
UNA
TY;
DE I
ORIG
JE
Y CA
DE
CON
TO

|||||
|||||

Las elegancias del lienzo



|||||
|||||
JUNE LANG, DE LA
METRO, CON UN
GRACIOSO CONJUN-
TO MUY APROPIADO
PARA LUCIRLO EN
UNA GARDEN-PAR-
TY; MONA BARRIE,
DE LA FOX, CON UN
ORIGINALISIMO TRA-
JE DE CEREMONIA,
Y CAROLE LOMBARD,
DE LA PARAMOUNT,
CON UNA BELLISIMA
TOILETTE INTIMA

|||||
|||||



NOVELIZACION DE LA PELICULA

“ EL DELATOR ”

CAPITULO I

UNA NOCHE EN DUBLIN, EN
LOS DIAS DE LUCHA CRUENTA
DEL 1922

*“Entonces Juas se
arrepintió, y, arro-
jando las treinta mo-
nedas, desapareció.”*

Sobre la ciudad de Dublin, la ciudad que con tanto tesón defendiera la causa de Irlanda contra el Imperio Británico, descendió aquel día un espeso manto de niebla que lo cubría todo. Caía la noche... una noche que iba a presenciar sucesos memorables y de gran trascendencia para los personajes de esta historia que comienza al ocultarse el sol.

De una esquina se destaca un hombre con las manos metidas en los bolsillos, como figura humana que se cuajara en octoplasma. Nuestro hombre se para bajo la luz oblicua de un farol para fijar sus ojos en un cartel flamante pegado en la pared. Rodeado de otros carteles cuya antigüedad de unos días

ha perturbado, la cara del cartel nuevo y flamante le sonríe. Es una sonrisa mitad ingenua, mitad irónica, la de Frankie McPhillip, el del litograbado.

Aquella cara de amistosa honradez parecía decir:

—¿Qué hay, Gyppo? No te imaginabas que la cabeza de tu compañero valiera tanto, ¿verdad? ¡Veinte libras de recompensa a quien me entregue vivo o muerto!”

Gyppo Nolan (Victor Mac Laglen) contestó en voz alta a la muda pregunta que del cartel parecía salir. Su voz era ronca, como la de una persona que hace tiempo no ha tenido con quien hablar. Y era, en verdad, la primera vez en seis meses que Gyppo contestaba al saludo de una persona amiga.

Apenas había formulado su saludo, miró receloso a todos lados como si temiera que le hubieran oído; como si recelase que alguien le espíara. Pero no vio a nadie. Se encontraba solo. Y solo como ahora se encontraba siempre, siempre rodeado, saturado de soledad infinita. Allá atrás se abre la puerta de una

taberna. Una ráfaga de voces y de risas rasga la densa niebla. Pero estos sonidos de procedencia humana no cambian el estado de ánimo ni distraen a Gyppo Nolan.

Al lado de la cara sonriente del cartel se agita, vapuleada por el aire, una pierna rosa—trozo de un cartel revisteril que o una mano infantil ha rasgado, o que la mano airada de una dama piadosa ha intentado arrancar enfurecida por semejante desnudez.

De pronto los labios de nuestro hombre se mueven:

—¡Ah, qué días aquellos, Frankie McPhillip!—exclama—. Los dos éramos uno, y yo, mitad, no me encuentro sin ti. Es natural, porque ¿no decías tú que tú eras el cerebro de mi potente cuerpo? ¡Y ahora ofrecen dinero—dinero enrojecido por la sangre—por tu vida!...

Y bajo la influencia de una furia incontenible, su enorme mano de oso hendió el aire y, de un tirón, arrancó de la pared aquel cartel, aquel aviso infamante, y lo arrojó al suelo con rabia. El aire lo recogió en un giro y se lo llevó...



VICTOR McLAGLEN

A unos les llega la gloria temprano; a otros tarde. Al actor cinematográfico Victor McLaglen le ha llegado en la madurez de su larga carrera artística. Primero con su interpretación del film “La patrulla perdida”, y ahora con la de “El delator”, aún resuenan en sus oídos el aplauso de las multitudes que lo han colocado en el ápice de la fama por sus formidables triunfos. Aquí le tenéis expresando odio, sorpresa y alegría, en tres poses características del film Radio, “El delator”, cuya novelización en siete capítulos iniciamos hoy.

LOS «FEOS» DEL CINEMA

Por JESUS FLORES

Ocupémonos esta semana del simpático galán Victor Mac Laglen, el hoy famoso cineasta y ayer temible pugilista americano.

Arrastrado por la caprichosa variedad del Destino, se inició como boxeador en la época en que el viril deporte llevaba con más méritos que nunca su merecido calificativo, y viendo fallidas sus aspiraciones de ceñir la diadema de campeón mundial, al ser derrotado espectacularmente por el coloso de ébano Jack Jhonson, abandonó tan ruda profesión, para convertirse, ¡oh contraste! en nada menos que actor cinematográfico.

Pronto su manifiesta simpatía cautivó a las masas, llegando, aunque tras muchas penalidades, a ascender rápidamente hasta alcanzar la cúspide de la popularidad.

Victor Mac Laglen, el nombre de alma infantil y de corpachón de gigante, recio y sólido cual granítica masa pétreo, aportó a la cinematografía un arte finamente rudo y puramente psíquico.

Sus ceremoniosos modales, impresos con el admirable sello de la distinción, y en los cuales se adivinaba más voluntad que intuición y conocimientos etiqueteros, causaban en el público hilaridad creciente, viendo los esfuerzos del moderno Dick Turpín para salir airoso de las muchas situaciones difíciles en que le colocaba su poca experiencia mundológica.

Y siempre, con su sonrisa jovial y franca de noble e ingenuo Don Juan, vadeaba las incidencias que su inexpertitud le acarrea.

Era el suyo un arte rudo en ocasiones, pero que no traspasaba los límites de lo que puede comprenderse por varonilidad. Veíamos ac-

Aquel hombre de estatura gigantesca se fué tras el papel como quien camina sin dirección fija, como quien va hacia un punto incierto donde nadie le espera. Y pasó la fonda de Savoldi con su atmósfera grasienta de sinfonía de cálidos olores pestilentes. Pasó también la bulliciosa taberna con su acostumbra da hilaridad, su vocerío alegre que hurgaba un hambre más aguda aún que aquel continuo-rugir de sus tripas vacías — hambre de participar de aquel bullicio, del dicho y del chiste picaresco, de aquella alegría contagiosa que antes con ellos festejara. Pasó, asimismo, el cuartel odioso de las tropas inglesas — de los Black and Tan —, y los músculos de nuestro hombre se contrajeron y dilataron como si sintieran el impulso de estrangular. Las manos volvieron a los bolsillos hechas mazas. De pronto hizo alto.

(Continuará)

tuar en él al hombre verdad, cuya personalidad de tal destacaba vigorosamente de la de su delicada partenaire, que lo parecía aún mucho más junto al atlético porte del siempre admirado y buen artista del cine yanqui.

En una de sus más recientes producciones, "Bajo presión", podemos apreciar en él su verdadero fondo artístico, ya que le vemos desenvolverse en dos escenarios completamente opuestos: el de la vida modesta de capataz de una sección de topos humanos, y el del dándcing de moda, lugar donde aparece luciendo un espléndido smóking, que, aunque estéticamente no es la indumentaria que mejor se le apropiara, mister Laglen ama presentarse también ante el lente minuciosamente ataviado con una de esas prendas de fulgurantes solapas vulgarmente denominadas trajes de etiqueta.

En todos los films en los que im-

pera como único regidor de leyes la fuerza bruta, Victor Mac Laglen trabaja cómodamente, pues tiene la convicción de que su recia contextura cuadra perfectamente en aquel ambiente de imposición bruta. Mas no sucede lo mismo cuando, obligado a alternar en una de esas "soirées" que organiza el mundo elegido, le es necesario vestir la elegante y formularia prenda negra que tanto entorpece sus movimientos y embaraza su acción.

Y con la expresión de descontento que refleja su rostro porque le hacen vestir aquel horrible y molesto "disfraz", y su cortedad, todo ello encerrado en su "diminuto" ser y traslucido a nosotros por la expresiva mímica de su rostro, otra de las cualidades apreciables que él posee y tanto gusta a la multitud, que le aclama en todos sus films, pues no hay que olvidar que es éste el verdadero crítico de todo artista, y siendo nosotros los primeros en comprenderlo, ante el público nos inclinamos al par que hacemos de su actor favorito los elogios, que, según nuestra modesta visión artística, creemos justamente otorgarle.

PARA EL ARCHIVO DEL CINEISTA

(CONTINUACION)

SWANSON (Gloria). — Nació en Chicago, el 27 de marzo de 1897. Casada cuatro veces: Primera, con Wallace Beery. Segunda, con Herbert K. Somborn, en el año 1919. Se divorció el año 1923. Tercer marido, el marques de la Falaise, en el año 1925. Se divorció en 1930. Casada el 16 de agosto de 1931 con Michael Farmer. Estrella del cinema mudo y sonoro.

STONE (Lewis). — Nació en Worcester Man, el 15 de noviembre del año 1879. Casado con Elisabeth Wolf, el 20 de octubre de 1930. Astro del cinema mudo y sonoro.

SHEARER (Norma). — Nació el 10 de agosto de 1904, en Montreal (Canadá). Ojos azules, cabello castaño. Casada con el director Irving Thalberg, el 29 de septiembre del año 1927. Estrella del cinema sonoro y mudo.

STUART (Nick). — Nació el 10 de abril de 1906. Su verdadero nombre es Nick Pratta, Astro del cinema mudo.

SEBASTIAN (Dorothy). — Nació el 21 de abril de 1903. Casada con William Boyd. Estrella del cinema mudo; actriz del sonoro.

SILS (Milton). — Nació en Chicago, el 12 de enero de 1882. Casado con Gladys Wine. Divorciado. Se casó después con Doris Kenyon. Murió el 15 de septiembre de 1930. Astro del cinema mudo.

SOTHERN (Ann). — Su verdadero nombre es Harriete Sake. Estrella del cinema sonoro.

TWEVELTRESS (Helen). — Nació en Nueva York. Su verdadero nombre es Helen Pu'gens. Primer marido, Clark Tweveltress. Casada actualmente con Frank Woody. Estrella del cinema sonoro.

TREVOR (Claire). — Nació en Nueva York. Estrella del cinema mudo. Actriz del sonoro.

TORRES (Raquel). — Nació el 11 de noviembre de 1909, en Hermosilla (México). Su verdadero nombre es María Asterdam Torres. Estrella del cinema sonoro.

(CONTINUARA)

El cinema europeo



Liselotte von der Pfalz, protagonista de una realización alemana, y un momento del film español "Rataplán". La muchacha que sonríe deliciosamente, es Rosita de Cabo, estrella de "Emisora Films", que rueda actualmente "El crimen del expreso de Andalucía", que dirige Iquino, y la graciosa pareja son Carmelita Aubert y Pierre Clarel, en un momento del film "Abajo los hombres"

